

CIRDIS
Centre interdisciplinaire de recherche
en développement international
et société
UQAM


UNIVERSIDAD DE LOS LAGOS
CEDER CENTRO DE ESTUDIOS DEL DESARROLLO
REGIONAL Y POLÍTICAS PÚBLICAS
SEDE SANTIAGO



PROYECTO REINVENTERRA

AMÉRICA
ÁFRICA
ASIA

TERRITORIO
RECURSOS
NATURALES
ACTORES



TEMARIO

Editorial.....	1
Actualidad.....	2
Debates.....	4
Internacional.....	6

EDITORIAL REIVENTERRA

Las mujeres al frente de las luchas ambientales

por Angel Saldomando COORDINADOR Polo Latinoamericano- PROYECTO REIVENTERRA - CIRDIS
Canadá (a.saldomando@gmail.com)

Los conflictos socio territoriales causados por el extractivismo y el daño ambiental han aumentado en todas partes. Tanto en frecuencia, duración, como en intensidad. Ello es consecuencia de los cada vez más estrechos límites eco sistémicos de regiones enteras.

Comunidades, etnias, organizaciones sociales, se encuentran en primera línea en esta conflictividad. Lo que ha comenzado a destacarse en esta dinámica desde hace algunos años es el importante papel jugado por las mujeres. En este número del boletín abordamos esta temática.

El protagonismo femenino se ha logrado, como se puede imaginar, en condiciones en extremo difíciles. En un espacio tradicionalmente reservado a los hombres, las mujeres se han destacado llevando además el peso de labores tradicionales y enfrentando entornos particularmente agresivos.

El reciente asesinato de la ambientalista e indígena Berta Cáceres en Honduras y en torno a lo cual hay una campaña internacional de exigencia de justicia, ilustra dramáticamente, el costo del protagonismo femenino en las lucha ambientales.

Amenazadas ellas, sus familias, golpeadas e incluso violadas en diferentes lugares, las mujeres han asumido plenamente un liderazgo que las ha llevado a ser reconocidas tanto en distinciones internacionales, como el premio Goldman Environmental; o informes internacionales de agencias de Naciones Unidas.

Expresión de ello es el caso de la peruana Máxima Acuña distinguida recientemente por su lucha en defensa de su propio terreno, frente a las empresas mineras norteamericanas Newmont y Buenaventura para la extracción de oro y cobre. Desde el 2011 se ha enfrentado a Yanacocha, un consorcio minero que posee la concesión para explotar el yacimiento aurífero más importante de Perú y de América Latina, en la zona de las lagunas de Conga. La empresa ha usado guardias privados para amenazarla y agredirla frente a la demanda judicial entablada por Máxima Acuña.

El reconocimiento del papel de las mujeres es sin duda un efecto de una constatación empírica. Pero ¿hay detrás de este papel causalidades y contenidos que replantean temas de fondo en la reflexión sobre

ambientalismo, sociedades sostenibles y actores? Esta es la cuestión que parece surgir no solo en el plano del activismo, también desde hace años es elaborada por la academia.

Sin embargo, no hay unanimidad al respecto y, como se puede apreciar, el debate expresa diferentes posiciones. Los matices y diferencias son mucho más que enfoques diversos. Tienen implicaciones profundas sobre las posturas con que enfrentan los problemas planteados por la dinámica capitalista, el extractivismo y sus negativas consecuencias económicas, sociales y ambientales.

Esto evidencia entonces, que la discusión sobre el papel de las mujeres en los conflictos socio ambientales, trata de la construcción de una visión integral, en la que se replantea la cuestión fundamental de la práctica social relacionada con la reproducción de un modelo socioeconómico y la apertura a nuevas formas de evolución, más justas y sostenibles.

Prácticas que dicen relación no solo con rutinas productivas y reproductivas asignadas por la dinámica social dominante, integran además dimensiones culturales, jerárquicas, verticales y horizontales, de hombres y mujeres.

El hecho que esto se vincule con las teorías del desarrollo, el ecologismo en sus diversas, versiones, y el papel de las mujeres en ambas, muestra que la discusión sobre el protagonismo femenino es una pista que conduce a un posicionamiento estructural sobre cómo enfrentar el extractivismo y su posible superación.

ACTUALIDAD

NEOEXTRACTIVISMO Y PRAXIS ECOFEMINISTAS EN AMÉRICA LATINA

María Sola

Socióloga Universidad Nacional
Gral Sarmiento Buenos Aires

Entre las características que asumen las resistencias sociales frente al despliegue del modelo extractivo exportador, el protagonismo de las mujeres aparece como un rasgo sobresaliente. Así, junto con la *territorialidad*, el rol central de las mujeres en las luchas es una tendencia que recorre a los movimientos sociales de América Latina. Una destacada presencia femenina en los diversos escenarios y en los procesos de auto organización colectiva da lugar a lo que se denomina un *proceso de feminización* de los conflictos.

En lo que respecta a las cuestiones ambientales, se trata de un activismo de base que suele comenzar en el nivel local y que se gesta a partir de percibir el riesgo que ciertas actividades generan o generarían en los territorios. Es decir, nace como respuesta a inquietudes ligadas a la vida cotidiana y que se relacionan, en muchas ocasiones, con posibles efectos socio sanitarios en los pobladores e, incluso, en las generaciones futuras.

En la región, tradicionalmente, mujeres campesinas y de pueblos originarios llevaron y mantienen reivindicaciones sobre tierras ancestrales y se movilizan en rechazo a proyectos extractivistas. La proliferación de este tipo de proyectos y el consecuente corrimiento de las fronteras, provoca que mujeres provenientes de pueblos y ciudades pequeñas también se involucren en procesos de movilización socio-ambiental de carácter urbano.

El siglo que transcurrimos, se inaugura con un acontecimiento en el cual las mujeres tuvieron una participación insoslayable. En efecto, la llamada

“Guerra del Agua” que tuvo lugar en el año 2000 en Cochabamba (Bolivia), es un caso paradigmático tanto del avance de la mercantilización de los bienes comunes como de la potencialidad de los movimientos de resistencia ante dicha tendencia. La Coordinadora en Defensa del Agua y de la Vida de Cochabamba logró la cancelación de la concesión a una empresa multinacional a partir de un proceso de articulación de actores sociales que estuvo marcado por el protagonismo femenino. El reciente asesinato de la dirigente indígena y feminista Berta Cáceres, quien estaba amenazada de muerte por su intensa labor de resistencia a la construcción de una represa hidroeléctrica, evidencia de manera extrema la violencia que acompaña la construcción de megaproyectos, por ejemplo en países como Honduras.



El eco-feminismo y las praxis

En ciertos países de la región, tal sería el caso de Ecuador, es posible referir a organizaciones de mujeres que problematizan no sólo la relación *naturaleza - género* sino que inscriben cuestiones como el extractivismo en un marco más complejo como lo es el de las relaciones patriarcales. En este sentido, podría postularse que la trayectoria de este tipo de colectivos converge con el movimiento que, aunque marginal al interior del feminismo, desde los años

60 del siglo pasado, y proveniente de los países centrales, enlaza preocupaciones ecológicas con las discusiones sobre el lugar destinado a las mujeres en la sociedad. En efecto, el eco-feminismo – ya sea como movimiento social o como teoría propia de ámbitos académicos – sostiene y denuncia que existen conexiones entre la opresión que la humanidad ejerce sobre la naturaleza y la forma desigual en la que lo masculino se presenta por sobre las mujeres y lo feminizado, refiere así a una dominación en cadena. La influencia feminista que desde sus orígenes se había dirigido del Norte hacia el Sur, de modo análogo a lo que ocurrió con el ambientalismo, se encuentra virando en su orientación. Se asiste, entonces, a un proceso de reversión por el cual las eco-feministas del Sur, realizan sustanciales aportes para interpretar y repensar los modelos de desarrollo en una nueva clave.

Es preciso señalar, sin embargo, que la identificación con las causas del movimiento feminista no es, por lo menos, un punto de partida para las mujeres que participan de las resistencias en los vastos territorios latinoamericanos. Aun cuando existen colectivos de mujeres que se conforman desde su condición particular de género y a partir de una preocupación ambiental, no es lo más usual que las mujeres se aglutinen en torno a una crítica a las relaciones asimétricas entre los géneros, ni mucho menos que se autodenominen feministas. Aunque en el devenir de los conflictos, se problematizan cuestiones asociadas al poder en sus diferentes manifestaciones, es la defensa de la calidad de vida y el derecho a decidir sobre el territorio lo que las conduce a ser promotoras de *praxis eco-feministas*.

La politización de la cultura del cuidado. Los conflictos ambientales conducen a procesos de politización sobre los bienes comunes, bienes que aunque administrados por varones, su cuidado estuvo tradicionalmente anclado en el ámbito doméstico, por ende femenino. Alicia Puleo, referente del eco-feminismo en perspectiva constructivista,

afirma que el significativo interés de las mujeres en lo ambiental y la consecuente adopción de *praxis eco-feministas* se debe, entre otras cuestiones,

a una *cultura del cuidado* asociada históricamente a las mujeres.

Dicha cultura está mediada por un conjunto de factores que determinan las formas de su expresión y su alcance en diversos contextos. Según la autora, para transformar el modelo androcéntrico de desarrollo, conquista y explotación destructiva, el desafío es integrar los valores del cuidado, jerarquizarlos y universalizarlos, incorporando tanto una mirada empática sobre la naturaleza como un análisis crítico de las relaciones de poder.

No obstante, la reivindicación del cuidado como herramienta política no está exenta de tensiones. Gran parte del movimiento feminista alerta sobre el riesgo de «romantizar» el cuidado y percibe una amenaza a banderas históricas enarboladas por décadas. En otras palabras, mientras que para algunos eco-feministas la estrategia es reconocer el potencial de las mujeres como cuidadoras, para otras, el eco-feminismo estaría falseando estereotipos patriarcales.

Como señalamos, es un hecho social de relevancia la activa intervención de las mujeres en los conflictos lo cual representa una irrupción en un espacio de disputa. A nuestro entender, por lo general, la visibilización de las mujeres como sujeto político tiene una mayor expresión en aquellos escenarios en los que no son los actores tradicionales los que detentan el protagonismo. En este sentido, podría postularse que el protagonismo de las mujeres desafía el canon político tradicional así como los movimientos sociales lo hacen con la performance de los actores tradicionales.

Esto se constata en Argentina, por ejemplo, donde en la medida en que la resistencia se motoriza a partir de asambleas de ciudadanos

autoconvocados, las mujeres muestran una firme intervención en la contienda. Por el contrario, en otros conflictos o en otras fases de un mismo conflicto, cuando son los partidos políticos, los sindicatos, las asociaciones de productores, la iglesia, difícilmente las primeras voces sean femeninas reservándoles, en cambio, un segundo plano.

Reflexiones finales

El avance del neo-extractivismo, particularmente en ciertas regiones del mundo, agudiza el proceso de mercantilización de la naturaleza transformándola en un objeto de la especulación financiera. Los bienes naturales que antes integraban el patrimonio cultural de los pueblos, y que a la vez, aseguraban su vida y su sustento alimentario, se han convertido simplemente en activos financieros para los grupos multinacionales de inversión. En este contexto, las praxis eco-feministas del Sur, tienen un potencial que les permitiría abonar a un nuevo paradigma caracterizado por la sostenibilidad, sustentado en una ética que promueva el cuidado de todas las relaciones sociales y económicas, incluidas las relaciones humanas con la naturaleza. Se trata de un desafío político que debe incluir, sin dudas, la equidad de género entre sus premisas básicas. Adicionalmente, si se asume que “lo personal es político”, sería oportuno indagar en qué medida como resultante de los recorridos y aprendizajes que las mujeres realizan en los procesos de resistencia, se problematizan cuestiones que trascienden al locus original de la movilización. En otras palabras, la *productividad de los conflictos* podría contemplar transformaciones políticas e incluso familiares y domésticas que conducirían a cuestionar e incluso a modificar relaciones de desigualdad entre los géneros.

Bibliografía

Puleo, Alicia (2011) *Eco-feminismo para otro mundo posible*. Madrid: Cátedra.

Rodríguez Carmona, A., Castro, M. y Sánchez, M. (2013) *Imaginarios a cielo abierto. Una mirada alternativa a los conflictos mineros en Perú y Bolivia*. ACSUR LAS SEGOVIAS, Madrid

Schildberg, Căcilie (2015) El futuro de la economía desde una perspectiva feminista: con cuidado y sostenibilidad. Revista Nueva Sociedad, N°. 256.

Svampa, Maristella (2015) Feminismos desde el Sur y eco-feminismo. Revista Nueva Sociedad, N°. 256.

DEBATE

Al menos durante los últimos tres años, en Nicaragua se ha hecho visible un nuevo liderazgo dentro de los movimientos y movilizaciones sociales en contra de la minería y los proyectos extractivos. Ese liderazgo es eminentemente femenino y rural, con lo cual adquiere una especial connotación para el país. Dos de los casos más recientes muestran la naturaleza y características de ese liderazgo: las protestas ocurridas en octubre de 2015 en la mina El Limón y la movilización social que existe desde hace dos años en la zona sur de Nicaragua en contra de la ley que otorga una concesión para la construcción de un canal interoceánico.

La emergencia del liderazgo femenino

En Nicaragua, el movimiento de mujeres es uno de los beligerantes y sólidos de las últimas décadas, de tal manera que no es extraño que en las luchas y las acciones de resistencia contra las industrias extractivas también se destaquen las líderes mujeres. La emergencia de los rostros femeninos no es casual, es el resultado de un sistemático y perseverante trabajo de organización y la construcción de una conciencia de género entre las mujeres, especialmente en las localidades.

Aunque las mujeres líderes al frente de la movilización social que hace resistencia al extractivismo no estén vinculadas directamente con el movimiento de mujeres, es indudable que los discursos y las acciones de éste han calado y las han empoderado para reclamar y ejercer su derecho a la movilización y la protesta.

En el caso de la mina El Limón, el más reciente episodio de conflicto y acción social ocurrió en octubre del 2015, cuando los obreros del sindicato decidieron ir a huelga por falta de avances en la negociación del convenio colectivo con la empresa concesionaria. Cuando decidieron salir a las calles del

poblado en protesta, el gobierno envió un dispositivo policial para contenerlos y

ECONOMÍAS EXTRACTIVAS, RESISTENCIAS Y LIDERAZGO DE MUJERES EN NICARAGUA

Elvira Cuadra

Directora Instituto de Estudios Estratégicos y Políticas Públicas (IEEPP), en Nicaragua.



se produjeron los primeros enfrentamientos violentos. Luego de varios días de enfrentamientos y protestas, la policía realizó capturas masivas de los líderes sindicales y prácticamente sitió al poblado para impedir el paso de víveres, medicamentos y cortó el acceso a las comunicaciones. Las mujeres entonces salieron a las calles vestidas de negro y se enfrentaron a los policías verbal y físicamente. Las fotografías muestran claramente la decisión y firmeza de las mujeres que diariamente y por más de un mes protestaban en las calles de la localidad vestidas de negro y respaldadas por el resto de sus habitantes.

El ciclo de movilización en rechazo a la ley que le concede derechos a una

empresa china para la construcción de un canal interoceánico en Nicaragua, ha tomado auge durante los últimos dos años, desde finales del 2013 e inicios del 2014. Hasta la fecha el movimiento campesino ha realizado un poco más de 60 marchas localizadas principalmente en la franja sur del país, zona seleccionada como la ruta más viable para la construcción del canal. A medida que el movimiento fue creciendo y fortaleciendo sus acciones, comenzó a perfilarse muy claramente un liderazgo femenino representado por la campesina Francisca Ramírez, quien se ha puesto al frente del Comité Nacional por la Defensa de la Tierra, el Lago y la Soberanía, instancia que coordina las acciones y tejidos organizativos del movimiento. El liderazgo de doña Chica, como es conocida en todo el país, ha sido indiscutible y ha sido un factor aglutinante de otros liderazgos femeninos dentro del movimiento. Doña Chica se ha plantado con mucha firmeza junto a otras mujeres tanto en las localidades directamente afectadas como frente a los poderes del Estado en la ciudad capital y ha construido un discurso muy sencillo pero sumamente convincente, y por ello, con mucha fuerza. Ese discurso no ha podido ser contestado por los actores estatales.

Liderazgos jóvenes, legítimos y pegados a la vida

Figuras como las de doña Chica y las mujeres de la mina El Limón existen prácticamente en todas las localidades del país, especialmente en aquellas donde hay una acción social en curso resistiendo las industrias extractivas. Esos liderazgos femeninos comparten algunas características que vale la pena mencionar.

En primer lugar, la mayoría son mujeres relativamente jóvenes de las generaciones posteriores a la Revolución Sandinista; es decir, no vienen de una tradición de lucha y acción social relacionada con el derrocamiento de la dictadura somocista y la guerra en la que se vio envuelta Nicaragua durante los años 80.

Todas ellas, no obstante, provienen de experiencias de participación ciudadana en espacios locales desarrollados durante el período de la llamada transición política y los años más recientes. Una buena parte nacieron en la década de los 80 y participaron junto a sus madres y padres en las acciones sociales de entonces y siguieron participando en las décadas posteriores. En algunos casos, se trata de mujeres con madres y abuelas activas en los movimientos sociales o vinculadas con procesos políticos.

Su liderazgo no es formal ni es eminentemente político en el sentido convencional. Esto quiere decir que no necesariamente está vinculado con partidos políticos, sindicatos u otros movimientos sociales, si no que ha emergido a partir del activismo comunitario o en el mismo movimiento de resistencia a la minería. Desde cierta perspectiva esto podría ser visto como una desventaja; sin embargo, en la realidad se ha convertido en un factor clave porque les ha dado mayor capacidad de convocatoria, movilización y resistencia en tanto su discurso está vinculado directamente con la lucha social.

Otra característica de estos liderazgos es que son profundamente comprometidos porque las mujeres son las cuidadoras de la familia y comprenden claramente los efectos que tiene la minería sobre las condiciones de vida y sobre la naturaleza en general. De hecho, las primeras en sentir esos efectos son ellas cuando las fuentes de agua comienzan a agotarse o se contaminan, cuando se incrementan la frecuencia de las enfermedades en los niños, por el incremento de los riesgos laborales por sus parejas, por el deterioro del medio ambiente, entre otras razones.

Por otra parte, es un liderazgo difícil de deslegitimar y desacreditar por la fuerza de su discurso e imagen, especialmente en el caso del gobierno y de las fuerzas policiales.

Nuevas miradas interpretativas

En la historia de los movimientos sociales de Nicaragua, el liderazgo femenino no es nuevo, pero es importante resaltar que en relación a las luchas y la resistencia a las industrias extractivas, sí lo es. De manera, que su emergencia abre un nuevo capítulo sobre la acción de las mujeres y obliga a buscar nuevas pistas interpretativas sobre el mismo.

Una de esas primeras pistas es que estos liderazgos femeninos se asemejan mucho a los que han constituido otras mujeres en diferentes regiones de América Latina. Los casos más cercanos están en los países vecinos, donde son conocidos los casos de la líder ambientalista Berta Cáceres, asesinada por su beligerancia y firmeza en Honduras; y la resistencia que por décadas han librado las mujeres de las comunidades indígenas en contra de la minería y la construcción de hidroeléctricas en Guatemala. Todos son liderazgos surgidos desde el territorio, desde la comunidad, desde la localidad.

Por esa misma razón, los liderazgos de mujeres están fuertemente anclados en la comunidad y construyen vínculos y articulaciones más consistentes y duraderas. Son vínculos políticos no convencionales y fuera de la lógica de las prácticas y los espacios políticos tradicionales. De allí que sus estrategia también son innovadoras y rompen los marcos interpretativos del Estado y las fuerzas policiales. No son susceptibles de ser cooptados fácilmente y su discurso de denuncia y movilización es más consistente y persuasivo que el de las fuerzas políticas tradicionales porque está apegado a aspectos vitales de la comunidad.

Más allá de los movimientos de resistencia a las industrias extractivas, los liderazgos y la participación de las mujeres dentro de estos movimientos, interrogan a las prácticas y los discursos, ponen en crisis la masculinidad hegemónica y transforma,

reconstruyendo, las prácticas y los espacios de la política.

INTERNACIONAL

CHILE

LA CRISIS DE CHILOÉ ¿Crisis ambiental o de un modelo agotado?

La región de los lagos es la última del mapa continental de Chile, allí empieza la Patagonia. Una de las zonas más simbólica es el archipiélago de Chiloé conformado por la isla principal y cuarentas islas más pequeñas en una suerte de mar interior. Es una zona simbólica porque ha sido considerada como una reserva natural y cultural que le daba identidad y tradición a la región. Ambas muy utilizadas en la promoción del turismo.

Durante el mes de mayo ha vivido una catástrofe ambiental que algunos califican de terminal, por su intensidad y efectos de largo plazo. La imagen y las actividades productivas como la pesca, la piscicultura y el turismo han sido profundamente dañadas.

La catástrofe que afecta a la región parece surgir de una tormenta perfecta, proliferación de algas tóxicas, efectos del cambio climático producidos por el niño y metástasis destructiva en lo ambiental y en lo social que ha generado el modelo liberal y extractivista dominante en Chile. El aspecto visible es la masiva mortandad de especies marinas y el colapso de la actividad pesquera en la zona. Pero también lo es una reproducción de reservas marinas en el punto de ruptura, en todo el largo litoral chileno.

La crisis desató una intensa movilización social de la región, ella se inscribe en la lista ya numerosa, de conflictos ambientales y territoriales, que está viviendo el país en los últimos diez años.

La causas de la crisis

Las primeras explicaciones oficiales atribuyeron la catástrofe al cambio climático, el calentamiento producido por el Niño y la generación de algas tóxicas, conocidas como "marea roja". Un episodio recurrente en Chile que impone vedas de consumo de mariscos principalmente. Sin embargo pescadores artesanales y organizaciones locales señalaron a la industria salmoneera que invadió la región hace treinta años, como la principal responsable. Industria que llegó a ser la segunda exportadora de salmónes

después de Noruega, con un 35% del mercado mundial.

La cuestión de fondo sin embargo es que el trasfondo del éxito de la industria salmoneera, sistemáticamente ocultado y edulcorado por las empresas y los gobiernos, ha quedado expuesto de manera dramática.

La sobre explotación de más de cuatrocientos centros de cultivos de salmónidos, generó una carga marina de nutrientes, residuos y aditivos, incluidos antibióticos, que ha producido un cambio de las condiciones marinas. Los débiles controles ambientales, la protección oficial de la industria, como colusión de intereses políticos empresariales, facilitaron una expansión que se convirtió en una bomba de tiempo. De hecho episodios de alta contaminación y de mortandad de especies, ya habían tenido lugar pero fueron pocos considerados. En febrero la bomba explotó y en mayo la onda expansiva alcanzó toda la región.

La empresa Camanchaca anunció en febrero la muerte de 1.5 millones de peces por algas tóxicas. En pocos meses la mortandad alcanzó a todas las empresas con la cifra de 13 millones, equivalentes a 26 mil toneladas de pescado. La capacidad de procesar la biomasa en descomposición se saturó, se recuperaron 14 mil toneladas de las 26 mil y 5 mil toneladas fueron vertidas en el mar, en un sitio supuestamente seguro. ¿Qué pasó con el resto? No se sabe.

En mayo el mar devolvió miles de pescados muertos, mariscos, aves y otras especies también han muerto masivamente. Un verdadero holocausto marino.

Las consecuencias políticas y sociales

El ocultamiento de los impactos de la industria ha dejado en el camino muchas verdades oficiales. Queda claro que solo la imposición autoritaria y el cierre de espacios políticos lograron mantener, durante tanto tiempo, la ficción del éxito del modelo chileno frente a otros diagnósticos de la realidad.

Pero esta ha terminado por romper el cerco, incluido el mediático y el de las propias ilusiones de sectores que creían poder regular, redistribuir, temperar el modelo. Está claro ahora que eso no es posible. Su estructura, manejo y competitividad; están basados precisamente en que no se regula, no distribuye, no se responsabiliza,

traspasando todos los costos a los trabajadores y a la sociedad en su conjunto.

La resiliencia eco sistémica del país está agotada y solo falta que ello se transforme en capacidad social y política para que la inocultable realidad sea forzada al cambio.

Es probable que esta situación se prolongue aumentando los costos para todos y haciendo más difícil una transformación necesaria, sostenida y menos crítica. Chile no está en condiciones ni tiene los medios de operarla de manera rápida, coherente y sistémica. La investigación científica, casi inexistente, ha ignorado sistemáticamente, inducida por los sucesivos gobiernos; los efectos del modelo extractivista intensivo

Pero la urgencia puede plantear el inicio del camino y la creación de las capacidades necesarias. Eso es lo que en lo inmediato al menos parece posible.

A su paso la crisis de Chiloé está contribuyendo poderosamente a ello. Ha generalizado la percepción crítica del impacto del modelo, ha relacionado extractivismo, neoliberalismo y comportamiento depredador de empresas nacionales e internacionales. Pone en evidencia la colusión, y sus consecuencias, entre grupos empresariales y políticos, como en la ley de pesca. Y naturaliza el recurso a la movilización social territorial como instrumento de autodefensa y de propuesta.

Sin embargo, la ausencia de dimensión nacional y coordinada en algún tipo de planteamiento se hace sentir. Es evidente que también surgen contradicciones no solo con las empresas que dominan en el extractivismo, también con sectores que se han adherido a los intersticios laborales y de servicios que la sub contratación les deja.

Chiloé podría en este sentido ser una experiencia decisiva para demostrar que otra evolución social es posible. Los políticos honestos, los científicos, los expertos, los líderes sociales y territoriales podrían converger en este esfuerzo en el terreno, algo que en otros conflictos territoriales no se logró hacer, quedando dependientes siempre del poder central.

La única posibilidad de evitar esto es cambiar las condiciones y contenidos del juego, ello es difícil de hacer si no se tiene capacidad de propuesta más allá de lo coyuntural.

La propuesta en torno a un ecologismo duro contra un libre mercado permisivo e irresponsable, se hace indispensable en la medida que el país está cada vez más agotado. Ello implica además de proponer, redistribuir los costos de la crisis, imponiendo a las empresas duras medidas de erradicación, limpieza y financiamiento de las medidas de reparación.

Como en ningún otro conflicto ambiental y territorial el de Chiloé sacude al país, poniéndolo frente a una situación terminal. Frente a ella la distancia y la débil capacidad de reacción del estado en su conjunto no solo pone en cuestión su legitimidad, ya muy desgastada, sugiere además que hay espacios que ocupar por los propios actores sociales en la discusión sobre alternativas. Esto comienza, puede esperarse, a ser el signo más importante de que las cosas podrían cambiar. También Chiloé deja evidencia en este sentido.

En Chiloé se están jugando aspectos muy sensibles, no solo porque se tocó dramáticamente el fondo podrido del modelo, además porque la región aunque agredida, en lo sensible y lo simbólico guardaba para el resto del país un estatus de reserva, una suerte de lugar aún mítico; aunque esto no fuera así.

Redacción Reinventerra



Foto tomada de radio el mar

EDITOR DEL BOLETIN

ANGEL SALDOMANDO

INSTITUCIONES PARTICIPANTES REIVENTERRA

Centro interdisciplinario de investigación en Desarrollo internacional y Sociedad (CIRDIS-UQAM). Canada <http://www.cirdis.uqam.ca/>
Centro de Estudios de Asia del Este -CETASE <http://www.china.uqam.ca/>
The Third World Studies Center (TWSC - University of the Philippines).
Filipinas <http://twsc.upd.edu.ph/>
Coalición por la protección del Patrimonio Genético de África - COPAGEN.
<http://terres-copagen.inadesfo.net/>
Centro de Investigaciones Regionales (CEDER - U Lagos) Chile
Instituto de Estudios Estratégicos y Políticas Públicas (IEEPP)
Nicaragua <http://www.ieepp.org/>
Asociación de abogados ambientalistas de Argentina <http://www.bogasambientalistas.org/>
CooperAcción Perú
<http://www.cooperaccion.org.pe/>
Centro de estudios superiores universitarios, Universidad San Simón,
Bolivia <http://web.ccjusticiabolivia.org/>



CEDER
Universidad de los Lagos
Santiago, Chile

<http://www.cirdis.uqam>